



LA  
IMPORTANCIA  
DE MENTOREAR





# LA IMPORTANCIA DE MENTOREAR

“A este Cristo proclamamos, aconsejando y enseñando con toda sabiduría a todos los seres humanos, para presentarlos a todos perfectos en él”.

Colosenses 1:28

**Impacto Latinoamericano**

Permitimos que otras personas distribuyan, reorganicen, retoquen y elaboren otros materiales a partir de esta obra sin fines comerciales, siempre y cuando nos den crédito y licencien sus nuevas creaciones según las mismas condiciones.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® • 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

### **Equipo Directivo**

Dr. Ricardo Gómez, Pr. John Jairo Leal Rincón, Dr. Paul Olver

### **Equipo de escritura y revisión**

Andrés Agudelo, Daniela Da Cunha, Johny Gorsira, Ali León, David López, Marlin López, Nelson Marín, Jenmira Sánchez, Jaider Sarrazola, Camilo Toro

### **Revisión ortotipográfica y de estilo**

Sofía Martínez

### **Dirección de arte**

Esteban Venegas

### **Diseño y diagramación**

Banny Joesser Izquierdo Hurtado

### **Primera edición**

Elaborado en Latinoamérica en 2021

## TABLA DE CONTENIDO

- Introducción
- El mentor
- La mentoría espiritual
- Cómo mentorear a otros
  - ¿Qué se debe buscar en un mentoreado?
  - ¿El tiempo es importante en una relación de mentoría?
- Beneficios de ser un mentor
- Responsabilidades de un mentor
  - En cuanto a las responsabilidades del mentor al mentoreado
- Claves para ser un buen mentor
- Reflexión



## INTRODUCCIÓN

Algunas personas piensan que no tienen nada para transmitir a otros y, por eso, mentorear podría resultar ilógico. Sin embargo, no debemos olvidar que todos tenemos historias de fe a lo largo de nuestra vida, y esa es la materia prima que Dios usa para ayudar a otros.

Pensando en mi propia historia y cómo Dios ha moldeado mi vida, puedo recordar que yo era un niño muy tímido. Me viene a la memoria una anécdota muy vergonzosa que me ocurrió en la secundaria.

Era una mañana como cualquier otra en la Unidad Educativa Félix Armando. Como siempre, llegué a tiempo a clases, saludé a mis compañeros y luego ingresé al salón. Era típico en mí buscar estratégicamente un asiento donde me pudiera esconder de la mirada de mi profesora de Castellano y Literatura, una asignatura que para mí era aterradora. Días atrás, la mayoría de mis compañeros habían leído delante de toda la clase un material que estábamos discutiendo como grupo, y existían altas probabilidades que fuese yo el próximo.

En ese entonces, no conocía a Jesús, pero, sin importar esto, pedía encarecidamente que escogieran a otro de mis compañeros. Decía: "Señor, solo falta un capítulo. Ten misericordia de mí. Que escojan a otro, por favor". Eso lo repetí una y otra vez, mientras la profesora tomaba la asistencia. Cuando terminó, sucedió lo que más me temía. Escuché decir mi nombre alto y fuerte: "¡Ali León, póngase de pie y lea el capítulo!". Intenté no hacerlo, diciendo cualquier tipo de excusas, pero esto no ayudó en nada. Me puse de pie y comencé a leer. No paraba de tartamudear y no lograba avanzar en la lectura. Fue un momento caótico, y mis compañeros de clases se encargaron de recordar este momento siempre que tenían oportunidad.

Luego, vino la universidad, la graduación y el momento más esperado para mí: buscar empleo. Pensé que, estando graduado, sería fácil conseguirlo, pero no fue así. Era muy joven y no tenía experiencia laboral. Solo en un lugar me dieron la oportunidad de trabajar y, para mi sorpresa, el trabajo era supervisar y dictar charlas de seguridad industrial todos los días antes de iniciar la jornada laboral. Los inicios no fueron fáciles. Aún quedaban destellos de ese niño introvertido que no podía hablar delante de algunas personas. En esa etapa de mi vida, ya conocía a Jesús

y era capaz de hacer cosas que antes me eran imposibles. Cuando comencé a dar charlas, este grupo fue creciendo. Empecé con quince trabajadores y llegué a capacitar a más de ciento veinte. En ese punto, Dios permitió que personas clave en mi vida, tanto en el trabajo como en la iglesia, fueran aportando de su experiencia y sabiduría para formar mi carácter. Yo hacía esto de forma empírica: aprendía y ponía en práctica; ensayo y error. Pero qué distinto habría sido si, en determinado momento de mi vida, un mentor hubiera estado presente.

Hoy en día no capacito a personas en seguridad industrial. Actualmente, entreno a hermanos laicos, líderes y pastores en Plantación de Iglesias Comunitarias (PIC) a lo largo de toda Latinoamérica. Soy mentor en tres países y escribo este material de mentoría. A veces, no nos damos cuenta de que estamos en medio de una preparación constante y podemos llegar a quejarnos en el proceso. Incluso podemos creer que el alfarero que moldea nuestras vidas se apartó de nosotros, pero no es así. Todo forma parte de un propósito que nos lleva al punto donde nos encontramos actualmente. No dejemos de aprender en medio del proceso. No dejemos de creer.

Básicamente, mi experiencia personal, la observación y el estudio me llevaron a alcanzar cierto grado de sabiduría (hoy en día la sigo pidiendo a Dios), pero sé que muchos de los que leen este material están o han estado en esta misma posición. Imaginemos, por un momento, que podemos compartir con otra persona nuestras experiencias de fe y le podemos ayudar a desarrollarse en una relación de mentoría.

En este material, podremos aprender de forma práctica y sencilla cómo mentorear a otros y cómo mantener una relación sana y efectiva en la mentoría, y cómo esta relación puede ser beneficiosa también para nosotros. Nuestro Dios abre caminos y nos acompaña. Él prometió: “Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:20).

## El mentor

La palabra "mentor" proviene de un personaje de *La Odisea*. En el poema de Homero, el soldado griego Odiseo es convocado a pelear contra Troya y deja a su hijo joven, Telémaco, en las manos de su amigo y esclavo llamado Mentor. Este hombre se convierte en el consejero y profesor de Telémaco.



Desde entonces, este consejero y maestro ha sido llamado el mentor. Algunos dicen que el primer uso del término "mentor" con el significado de 'consejero y maestro' se dio con la publicación de la novela francesa *Las aventuras de Telémaco*, que fue popularizada a finales del siglo XVII.

**Un mentor es alguien que está especializado y tiene una gran experiencia en un área determinada.**

Dicha experiencia se comparte de forma desinteresada y sirve de guía para elaborar un plan de acción estratégico para desarrollar al mentoreado.

**La mentoría es el ofrecimiento de consejos, información y guía que hace una persona que tiene experiencia y habilidades en beneficio del desarrollo personal de otra persona.**

Que alguien sea un mentor no quiere decir que no aprenda en el proceso. En realidad, muchos ven al mentor como un condiscípulo que aprende tanto como la persona mentoreada. Un mentor no es un maestro ni mucho menos alguien que señala si ve algo que no está correcto. Esto no quiere decir que no corregirá, sino que un mentor es alguien que afirma sus propias habilidades y conocimiento conforme mentorea a la otra persona.

Hay una historia muy interesante sobre un par de elefantes africanos que debían cruzar un caudaloso río. El elefante de más edad se adelantó a la orilla y se detuvo. Con su gran trompa levantada, le indicó al más joven: "Sigue mis huellas mientras cruzamos el río". Sin más, comenzó a caminar con paso firme por "el camino"

que había cruzado muchas veces. Dicen que los elefantes tienen muy buena memoria y no olvidan durante toda su vida algo que aprenden. El joven elefante iba detrás del mayor en silencio.

Cuando casi alcanzaban la mitad del río (donde había corrientes más fuertes), el elefante mayor indicó al resto de los elefantes que formaran una muralla para detener un poco las aguas, a fin de que el joven elefante pudiera cruzar sin tanta dificultad. Los elefantes lograron cruzar sin problemas aquel agitado cauce.

Hay tres aspectos importantes que resaltar en esta historia. El primero es que uno de los elefantes posee mayor experiencia, por lo que se adelanta y marca el camino al menos experimentado, a fin de que este pueda cruzar el río de la manera más apropiada. (No siempre la persona de más experiencia será la que tiene mayor edad. Tenemos el ejemplo de Timoteo, un hombre joven que brindó de su conocimiento y experiencia a la iglesia en Éfeso).

El elefante experimentado no solo recorre el camino, sino que también hace la advertencia al elefante menor, de manera que este pueda notar que hay una forma adecuada de hacer las cosas o de cruzar el río. De esta forma, el elefante menor podría cruzar el río en su ausencia.

El elefante de más edad reconoce el obstáculo que podría representar la fuerte corriente de agua para uno solo de ellos, por lo cual decide apoyar al elefante más joven mostrándole cómo hacerlo, y así ambos cruzan sin dificultades.

La obra del Señor va a crecer, y se necesitarán más obreros y nuevos líderes que comiencen a tomar su lugar. Alguien guio a Bernabé, Bernabé guio a Pablo, Pablo guio a Timoteo, y Timoteo tuvo la responsabilidad de enseñar a otros que fueran idóneos para enseñar también a otros (2 Tim. 2:2). Nosotros debemos ser ese Timoteo que recibe instrucción de un mentor. A la misma vez, también debemos ser mentores para otras personas.

## La mentoría espiritual

**La mentoría espiritual es una experiencia relacional donde una persona faculta y habilita a otra**, compartiendo recursos dados por Dios. En otras palabras, es una relación vivencial que resulta en un empoderamiento espiritual.

A pesar de nuestros mejores esfuerzos o de las mejores intenciones que tenga otra persona por impartir sabiduría a nuestras vidas, nuestro crecimiento espiritual se verá estancado si creemos que podemos crecer por nuestros propios medios. Si eso llegara a pasar, dejaría de ser una mentoría espiritual, puesto que, de hecho, no habría una participación real del Espíritu de Dios.

**En la mentoría espiritual, aparte del mentor y del mentoreado, hay una persona más: Dios.** Esto ha sido descrito como una relación de tríada en la que tanto el mentor como el mentoreado dependen de que Dios dirija la relación de mentoría.

Esto es lo que realmente distingue la mentoría espiritual de todas las demás formas de mentoría en el mundo. La mentoría espiritual, por lo tanto, tiene distintivos que la separan de todas las demás formas de mentoría:

- Es un medio para fortalecer la intimidad con Dios.
- Es un medio para reconocer la actividad presente de Dios en la vida del mentoreado.
- Es un modelo efectivo para la formación del carácter del mentoreado.
- Es una manera efectiva para discernir la dirección de Dios.

Esto va más allá de lo temporal: es algo trascendental. Va hacia el alma misma del mentor y del mentoreado, hacia una relación que parte de dos individuos y los une a un tercero, el Espíritu de Dios. Esta dimensión añadida en la relación con otro es lo que hace de la mentoría espiritual algo único como experiencia y, al mismo tiempo, algo tan necesitado en la iglesia de hoy.

## Cómo mentorear a otros

Muchas veces los que lideran iglesias y ministerios valoran más el estatus que les brinda el éxito que el desarrollo de otros en su propio liderazgo. La mentoría exige un cambio radical de los valores que gobiernan nuestro enfoque ministerial.



Vivimos en una época en que la importancia del ministerio está muchas veces ligada a la cantidad de resultados. Este énfasis provoca que muchos líderes se dediquen a edificar sus propios reinos. Sin embargo, el que quiere mentorear como Cristo lo hizo debería buscar el reino de Dios más que su propio imperio. Este cambio resulta en una postura de humildad que permite que otros crezcan para la gloria de Dios y para el bien de su pueblo.

Así como Jesús buscó al Padre en oración antes de elegir a sus discípulos (Luc. 6:12), el mentor debe orar para que el Señor lo guíe en el trabajo a realizar con el mentoreado. Es preciso dedicar tiempo a conocerse y compartir todas las experiencias de fe necesarias en esta etapa inicial. Cuando se tenga confianza, se empezará un trabajo más cercano que será de guía para el mentoreado, y esto permitirá alcanzar metas a corto y largo plazo. Jesús eligió a doce, pero se puede empezar mentoreando a una sola persona. Es recomendable no sobrecargarse con una cantidad inmanejable de mentoreados, ya que el tiempo puede que no alcance sino para unos pocos. **Es preferible realizar un buen trabajo en pocas personas que hacerlo a medias en muchas.** El mentor busca multiplicarse, no simplemente sumar un nutrido número de mentoreados.

### ¿Qué se debe buscar en un mentoreado?

- El mentor debe estar atento para identificar el potencial para el ministerio y el liderazgo. ¿El corazón de esta persona se inclina a Dios? ¿Es responsable? ¿Toma la iniciativa? ¿Está dispuesta a comprometerse con una relación de mentoría que puede implicar reuniones semanales muy a menudo? También debe existir cierta química entre el mentoreado y el mentor. Si no existe, los resultados de la relación de mentoría probablemente terminen siendo pobres.



Algo muy importante: la relación de mentoría se basa en la transparencia y la vulnerabilidad mutuas; normalmente, no es sano que un hombre mentoree a una mujer ni viceversa, a menos que sea una mentoría grupal.

- La oración y las Escrituras deben jugar un papel central en la relación de mentoría. El mentor y el mentoreado son amigos, pero son amigos con un propósito: que los dos crezcan en santidad y en servicio al Señor. Es una relación transformadora. Un buen mentor escucha a su mentoreado para entender cuáles son sus sueños y sus necesidades. Usando la sabiduría de lo alto que Dios concede a los que la buscan, el mentor puede compartir enseñanzas de la Palabra y relatar sus propias experiencias para ilustrar las verdades bíblicas. El mentor es un consejero. Pero, cuidado: el mentor sabio deja que su mentoreado tome sus propias decisiones. Un buen mentor no manda a su mentoreado, sino que lo ayuda a explorar las facetas de la situación que está viviendo con preguntas y observaciones. El mentoreado es el responsable de sus propias decisiones.
- El mentor y el mentoreado deben pasar tiempo juntos. Si visita a un enfermo, si va a una iglesia a ministrar, aun si va al banco, el mentor siempre debe tratar de ir acompañado de alguna persona en la cual está invirtiendo tiempo y esfuerzo.
- El buen mentor abre puertas para su mentoreado. A veces insistimos en que una persona u otra no está lista para tomar responsabilidades. Pero, al darles oportunidades de liderazgo, aprenden en la faena del ministerio. No los desamparamos en el ministerio; estamos a su lado para apoyarlos, pero tampoco los sobreprotegemos frente al fracaso. Muchas veces aprendemos más de nuestros fracasos que de nuestros éxitos.
- **Todos necesitamos un mentor** y todos podemos mentorear, ya que siempre habrá personas con menos experiencia que nosotros. Cuando uno empieza a desarrollar líderes a la manera de Jesús, por medio de la mentoría, uno encuentra que no solo el mentoreado recibe beneficios, sino que también el mentor es transformado por la relación. En estos días de gran cosecha y de múltiples oportunidades de ministerio, cada Pablo necesita un Bernabé, y cada Timoteo necesita un Pablo. Así, animándonos mutuamente, creceremos juntos “De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo” (Ef. 4:13).

## ¿El tiempo es importante en una relación de mentoría?

Por supuesto que sí. ¿Cuánto tiempo nos tomará a nosotros como líderes darnos cuenta de que es nuestra responsabilidad transmitir lo que conocemos y capacitar a aquellos que están creciendo detrás de nosotros, ya sea que se trate de nuestros hijos o de aquellos presentes en nuestro círculo de liderazgo e influencia?



Deberíamos hacernos esta pregunta siempre que sea necesario: ¿Verdaderamente estamos transmitiendo nuestros conocimientos y experiencias de fe a otros? Esto es algo que nos lleva a reflexionar inmediatamente sobre la palabra “tiempo”. *El tiempo es lo que nos ayuda a medir la duración o la separación de los acontecimientos. El tiempo permite ordenar los sucesos en secuencias.*

Nuestros testimonios son historias que vamos acumulando con el transcurrir del tiempo; estas nos enseñan que los problemas tienen solución y que hay esperanza. Nos encontraremos con personas que han pasado por situaciones similares a las nuestras y que, con sus testimonios, pueden ayudarnos a seguir adelante. Es por eso que, con el pasar del tiempo, somos moldeados por Dios. El profeta Isaías expresó que somos barro en manos del alfarero cuando dijo: “Nosotros somos el barro, y tú el alfarero. Todos somos obra de tu mano” (Is. 64:8). Así como una vasija puede pasar por varios procesos para llegar a estar lista, lo mismo pasa en nuestras vidas con el transcurrir del tiempo. Por esta razón, es importante compartir nuestras historias con los demás y también, en algunos casos, es importante que podamos detenernos y escuchar.

En Salmos 78:7 (NTV), se afirma que “cada generación volviera a poner su esperanza en Dios y no olvidara sus gloriosos milagros, sino que obedeciera sus mandamientos”. El versículo 8 continúa diciendo: “Entonces no serán obstinados, rebeldes e infieles como sus antepasados, quienes se negaron a entregar su corazón a Dios”. Tenemos una gran responsabilidad en el tiempo de la historia que nos ha tocado vivir. Es importante que podamos entender que, sin importar nuestra edad ni las experiencias de vida que hemos podido tener, hay un Dios que las permite para moldearnos y que estas también puedan ayudar a otros.

**Usted puede convertirse para otros en lo que usted mismo no tuvo, de modo que la siguiente generación pueda contar con sus historias de fe como apoyo y con su**

## bendición para transmitirlos a otros.

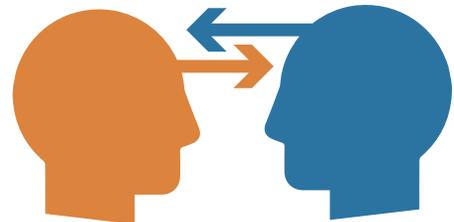
No existe sustituto para el tiempo. Dar tiempo es dar nuestra vida a otros. Estamos rodeados de niños, jóvenes y adultos con habilidades únicas, con creatividad y pasión. Estas son personas que necesitan escuchar nuestras historias de fe y tener un lugar seguro donde crecer. Con el pasar del tiempo, estas personas necesitan a alguien que escuche sus sueños y reconozca su potencial.

Pasar tiempo de calidad con el mentoreado realmente nos ayudará, ya que podremos escuchar los sueños y anhelos de la persona. En ese momento, no debemos permitir ninguna interrupción; debemos escuchar, aprender y compartir nuestras experiencias de fe.

Como mentor, su vida es todo lo que tiene para dar. Sea generoso con su tiempo, especialmente con aquellos que desean escucharlo y seguir su ejemplo. Comprometámonos con el crecimiento, a pesar de que esto signifique cambios. "El cambio es inevitable; el crecimiento es opcional" (John C. Maxwell).

## Beneficios de ser un mentor

Ser un mentor trae muchos beneficios al mentoreado, pero esto no quiere decir que el mentor no se vea beneficiado en el proceso. Recordemos lo mencionado líneas arriba: "Muchos ven al mentor como un discípulo que aprende tanto como la persona mentoreada". Entre los resultados de estos beneficios, podemos mencionar los siguientes:



- **Mejora las habilidades interpersonales y de comunicación:** en las fases iniciales de la mentoría, se trabaja en construir la relación. La mejor forma es a través de la escucha activa y la respuesta positiva. Saber escuchar es una habilidad muy importante en la vida que hay que desarrollar y cuidar. Saber escuchar activamente para entender, aprender y ser empático es muy útil. La relación de mentoría ofrece una oportunidad para desarrollar estas habilidades.
- **Permite desarrollar habilidades de liderazgo:** podemos practicar habilidades de liderazgo y aprender a guiar y dar apoyo al mentoreado. Es importante aprender a hacer preguntas, escuchar activamente y ajustarse a puntos de

vista que no habíamos considerado.

- **Refuerza conocimientos y ofrece otra perspectiva:** el mentor comparte conocimientos y experiencia, pero la relación de mentoría funciona en dos direcciones, ya que el mentor expande su conocimiento y adquiere nuevas perspectivas a raíz de la interacción con el mentoreado, lo que en muchos casos le obliga a replantearse ideas y aprender nuevas herramientas.
- **Aumenta la confianza:** mentorear a otra persona eleva nuestra motivación. Dedicar tiempo a otros que quieren aprender disipa cualquier duda que se pueda tener sobre la propia experiencia. Compartir lo que hemos aprendido y ayudar a otros es una experiencia muy motivadora. El entusiasmo del mentoreado puede ser contagioso y puede proporcionar mucha más energía para seguir adelante.

**La relación de mentoría es beneficiosa para ambas partes.** Para el mentoreado, significa un traspaso de conocimientos y experiencias por parte de su mentor. Para el mentor, implica una reafirmación de conocimientos, lo cual irá en aumento a medida que la relación con su mentoreado crezca con el tiempo.

## Responsabilidades de un mentor

Dentro de las responsabilidades de un mentor está la de cuidar primeramente su vida personal; esto ayudará a mantener una relación de mentoría saludable. Dentro de los aspectos sobresalientes a considerar están los siguientes:

- Cultivar una relación personal diaria con el Señor, por medio de la oración, la lectura y el estudio de la Palabra.
- Obedecer las Escrituras y mantener una vida balanceada en todos los aspectos de la vida, cuyo centro será Jesús.



- Esforzarse por hacer de la santidad una realidad en su vida cotidiana.

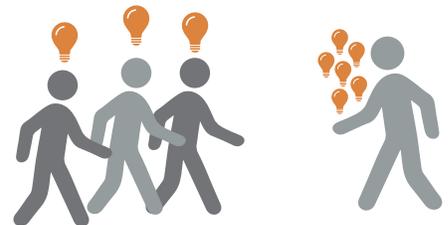
### **En cuanto a las responsabilidades del mentor al mentoreado, tenemos:**

- **La oración:** la oración será un hábito en cada encuentro con su mentoreado y debe incluir la adoración, la confesión, la intercesión y la gratitud. Al iniciar la sesión, debe interesarse en las personas haciendo preguntas, como por ejemplo: “¿Cómo estuvo tu semana? ¿Cómo está tu familia? ¿Cómo van las cosas en el ministerio?”. Estas o cualquier otra pregunta de esta clase serán el punto inicial para que surjan peticiones de oración. Cuando esto suceda, no lo deje para después. Ore de inmediato por las peticiones. Además, es muy importante que dé seguimiento a estos asuntos durante la semana o en el próximo encuentro.
- **El acompañamiento:** desarrollar una buena relación con el mentoreado no sería posible sin invertir tiempo. Debemos estar dispuestos a invertir tiempo para el desarrollo espiritual y de habilidades del mentoreado. Sabemos que el tiempo es el bien máspreciado en la actualidad. Ofrecerlo con generosidad permitirá forjar una buena relación con su mentoreado.
- **La escucha:** la mentoría es el arte de escuchar. Uno de nuestros propósitos como mentores es escuchar. Poner atención a nuestro mentoreado debe motivarnos a mantener una actitud permanente de descubrimiento e identificación de las habilidades, las destrezas y las capacidades. Escuchar con atención nos permite, como mentores, captar aquellas “percepciones” que al mentoreado se le pueden escapar y hacerle una devolución de su propia información que resulte importante para su crecimiento.
- **La formación:** como mentor, usted es una persona que, a lo largo de su vida, ha acumulado experiencias de fe. En el momento propicio, ayudará al mentoreado a clarificar el camino por el que debe andar. Recuerde que usted puede convertirse para otros en lo que usted mismo no tuvo, de modo que la siguiente generación pueda contar con su experiencia como apoyo y con su bendición para transmitirla a otros.
- **El ánimo:** llegará un momento en que el mentor será el encargado de dar aliento. Tendremos que impulsar y estimular a la persona mentoreada. Seremos esa persona que, en momentos cruciales, tenga que decir: “Vamos que tú puedes”. Surgirán problemas en el camino, pero teniendo un buen ánimo todo será más fácil.

- **La confianza:** la confianza es un ingrediente indispensable para generar una relación exitosa en la mentoría. Para ello es importante que cuidemos nuestros valores, ética y principios; que cumplamos con nuestra palabra; que tengamos una comunicación constante; que seamos honestos, asertivos y transparentes. Haciendo esto estableceremos una relación a largo plazo, basada en la confianza y el respeto mutuos.
- **La generosidad:** un buen mentor es una persona generosa que en muchas oportunidades tendrá que exigir mucho de sí mismo para poder ofrecer disponibilidad, empatía, paciencia, etc. Debemos saber escuchar y compartir experiencias muy personales; esto ayudará a movilizar de forma consciente el proceso de una relación de mentoría. Por eso, la mentoría es un ejercicio de generosidad y entrega.
- **Las expectativas correctas:** si cada oración fuese contestada de inmediato, si cada necesidad fuese cubierta automáticamente o si cada problema se solucionara sin retraso, no necesitaríamos la fe. Gracias a Dios, esto no es así. Por ende, nuestra expectativa de la intervención divina crece y nuestra dependencia de Dios aumenta, que es exactamente lo que él quiere que suceda en nuestra vida. Por eso, el mentor debe tener claras estas expectativas.
- **La sabiduría:** el hombre sabio atesora conocimiento (Prov. 10:14) y así tiene un fondo al que recurrir. La labor de un mentor consiste en compartir su sabiduría y experiencia; no se trata de formar al mentoreado sobre conocimientos técnicos. El mentor ayuda al mentoreado a aprender realizando intercambios, formulando y respondiendo preguntas, y compartiendo experiencias.

## Claves para ser un buen mentor

1. Tener experiencia probada en las áreas que sean de interés o necesidad para el mentoreado.
2. Tener interés, disposición de ayuda y compromiso real de tiempo.
3. Ser paciente y adaptarse al ritmo de la otra persona.
4. Mostrar seguridad de forma respetuosa, sin condicionar al otro. El objetivo es entender en profundidad el problema y ayudar a resolverlo o mejorarlo; no hay una relación jerárquica.



5. No responder continuamente, sino ayudar a que el mentoreado encuentre las respuestas por sí mismo.
6. Tener discreción y tratar lo comentado con confidencialidad.
7. Estar alineado con los principios bíblicos.
8. Conectar con el mentoreado y mantener una comunicación de forma fluida, transmitiendo conocimientos o habilidades.
9. Expresarse de forma constructiva.
10. Tener una primera reunión en la que ambas partes se conozcan mejor y establecer pautas con respecto a la disponibilidad, la frecuencia de los encuentros (calendario), la forma preferida de comunicación, etc.
11. Anticipar con tiempo los temas a tratar en cada una de las reuniones.
12. Hacer balances y orientar los esfuerzos para lograr objetivos.
13. Escuchar y no simplemente ponerse a conversar. Asumir la posición adecuada, tomar notas, hacer preguntas inteligentes.
14. Ser curioso. Las personas curiosas tienden a hacer preguntas y a resolver problemas. Si no tienen la respuesta, la buscarán. Difícilmente se sientan a esperar a que llegue.

## Reflexión

Ser un buen mentor exige que tengamos diligencia, iniciativa, proactividad. Necesitamos ir adelante. Hacer una lista de tareas y fijarnos metas es parte esencial de una relación de mentoría. No deben existir preocupaciones si las metas no se alcanzan o si se logran lentamente; esto no quiere decir que el mentor sea malo. Es un proceso que lleva tiempo hasta poder ver un ligero cambio. La mejor forma de aprender a ser un buen mentor es empezar a mentorear a alguien. Sabemos que pueden surgir miedos en el proceso, pero no olvidemos que Dios está como poderoso gigante a nuestro lado. Él no nos desampará; Él nos guiará en este hermoso camino de guiar a otros.

Como líderes, debemos convertirnos no solo en maestros que imparten enseñanzas, sino también en mentores, amigos y consejeros de estas personas deseosas de aprender y ser guiadas. Toda persona, en determinado momento, necesita ejemplos de vida. Además, parte de nuestra obligación como creyentes en Jesucristo es que nuestras vidas sean ejemplo y modelos a seguir como Jesús lo fue para nosotros. Por esta razón, en todos los niveles del liderazgo de la iglesia, se necesita que cada persona tenga un mentor.

“Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes” (Juan 13:15).

### Preguntas de reflexión:

- ¿Estoy cultivando una relación diaria con el Señor por medio de la oración, la lectura y el estudio de la Palabra?
- ¿La oración forma una parte central de mi relación de mentoría?
- ¿Estoy animando y creando una relación de confianza con mi mentoreado?
- ¿Estoy teniendo una verdadera relación de mentoría?
- ¿Estoy dedicando tiempo con anticipación para preparar los temas de la reunión?
- ¿Me tomo el tiempo para escuchar y potenciar los recursos de mi mentoreado?
- ¿Estoy siendo mentoreado por alguien?